

(Se puede utilizar para [las fracciones](#))

(Mitologías Antiguas: India **Narraciones**)

EL PREMIO DEL CAMPESINO

5º

En un país vivió un rey que era muy aficionado al paseo a caballo; todas las mañanas tomaba uno de sus caballos de los establos y salía solo de paseo por varias horas. Sucedió un día, que el caballo que montó era muy bravo; cuando pasaron por un campo, un pájaro -de pronto- le rozó el lomo y el caballo se sobresaltó y simplemente huyó. Galopó ferozmente, y el rey no pudo hacer nada para detenerlo ni con las espuelas, ni con el látigo, ni con las riendas. En cualquier momento el caballo salvaje lo tumbaría.

Un campesino que estaba trabajando en el campo, al ver a un hombre en un caballo descarriado, salió corriendo dejando sus quehaceres y así atravesó el campo. Cuando él se acercó, trató de agarrar las riendas, y como era un hombre fuerte, jaló al caballo y lo hizo parar.

El Rey estaba muy agradecido con el campesino y le dijo:

"Buen hombre, has salvado la vida de tu Rey, y tendrás un premio real por ello. !Ven mañana al palacio y cobrarás tu premio!."

El campesino estaba muy entusiasmado al oír que le darían un premio; así que él y su esposa hicieron grandes planes de cómo usar el dinero que le darían. Temprano, a la mañana siguiente, estaba en el portón del palacio.

En el portón un soldado estaba de guardia:

"¿Qué es lo que quiere en el palacio real?" preguntó. El campesino le explicó la razón por la que había ido.

"Pues -dijo el soldado- "sabe que no puede entrar al palacio a menos que yo se lo permita; y a menos que se lo permita, no puede obtener su premio. Y, como soy un soldado pobre que puede hacerse de algún dinero extra, sólo te lo permitiré si me prometes por lo menos una porción de tu premio".

"Está bien", dijo el campesino,

"No me opongo; te permitiré tener unos pedazos del oro".

"¡Oh no!", dijo el soldado. *"Quiero por lo menos un sexto de todo lo que obtengas"*

El pobre campesino no podía negarse y estuvo de acuerdo en darle al soldado un sexto de su premio.

Atravesó el portón y entró al palacio, y entonces vio al General del Rey en un espléndido uniforme.

-*"¿Qué quiere un campesino en el palacio?"* preguntó el General. De nuevo, el campesino explicó el motivo por el cual había venido.

-*"Pues"*, le dijo el General. *"No puede ver al Rey a menos que usted primero vea al secretario del Rey, que tiene que preguntar al Rey si está listo para verlo. Sólo yo puedo llevarlo al secretario. Pero no lo llevaré a menos que obtenga una porción de su premio."*

-*"¡Cielos!"*, dijo el campesino, *"Parece que todo el mundo aquí quiere una porción de mi premio"*

-*"¿Cuánto quiere?"*

-*"Un tercio"*, dijo el General,

-*"Un tercio, lo toma o lo deja. Si no me promete un tercio, no lo llevaré al secretario, y no verá al Rey, y no reclamará el premio en absoluto."*

El campesino no podía hacer nada más que prometerle que le daría al General un tercio del premio.

Entonces lo llevó al secretario del Rey y le dijo porqué el campesino había venido. En cuanto el General salió, el secretario dijo:

-*"Mi buen hombre, usted se da cuenta que sin mí no puede ver al Rey en absoluto. Si no voy donde el Rey y le pregunto si es de su placer real el verlo, simplemente no se le permitirá verlo; y por hacerle este gran servicio, quiero la mitad de su premio"*

El campesino pensó por un momento.

-*"Está bien"*, dijo con una sonrisa a medias. *"Le prometo que tendrá la mitad de mi premio y espero que lo disfrute."*

El secretario fue al gran salón donde el Rey estaba con sus cortesanos, y le dijo que un campesino había llegado y que reclamaba un premio.

-*"Tráelo"*, gritó el Rey, *"Tráelo. Este hombre me ha salvado de romperme una pierna o el cuello, y ningún premio es suficiente para él"*

Por fin el campesino estuvo de pie ante el Rey.

-*"Pues mi amigo"*, le dijo el Rey, *"Eres bienvenido aquí, y me da gran placer premiarlo por un hecho que es, para ambos, generoso y valiente. ¡Nombre cualquier premio que usted quiera, y será suyo!"*

-*"Muchas gracias por su bondad"*, le dijo el campesino, *"pero me gustaría que el soldado, su general, y su secretario estén presentes cuando reciba el premio."*

-*"Ciertamente"*, dijo el rey, un poco confundido. Y a su orden, el soldado, el general, y el secretario fueron traídos.

-*"Ahora, nombre su premio,"* le dijo el rey.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyendas/>

-*"Pues"*, dijo el campesino,

-*"Tengo un deseo bastante raro."*

-*"No importa"*, le dijo el rey, *"Le prometo cualquier cosa. Si está en mi absoluto poder, lo tendrá."*

-*"Gracias, Su Majestad."*, le dijo el campesino. *"Ahora, lo que deseo es 60 golpes con un bastón."*

-*"¿Está usted loco?"* exclamó el Rey.

-*"Usted prometió, Su Majestad, darme lo que yo quisiera"*, le dijo el campesino.

-*"Ciertamente con su poder permítame recibir 60 golpes con un bastón"*.

El rey se lo había prometido pero estaba aún más confundido. A pesar de ello, llamó al hombre cuyo trabajo era castigar a los esclavos perezosos, y vino un hombre alto y fornido con un largo bastón.

-*"Muy bien"*, dijo el Rey, *"Este hombre que está aquí quiere que le den 60 golpes enseguida."*

Justo en ese momento, el campesino exclamó:

-*"He prometido compartir mi premio: el soldado gana un sexto, el general gana un tercio, y el secretario gana una mitad."*

El rey se rió fuertemente cuando oyó esto, y el soldado, el secretario, y el general consiguieron su porción.

-*¿Cuántos consiguieron ellos? Había quedado algo para el campesino?*

Entonces el rey envió al hogar del campesino una bolsa de monedas de oro.

Aportación del Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre *la Antigua India* se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>